

VOCACION DE SAMUEL.
DRAMA EN MUSICA,
QUE SE HA DE CANTAR
EN LA SOLEMNE PROFESION
DE
DOÑA MARIA IGNACIA
DE VEGA Y DE SENTMANAT,
EN EL REAL MONASTERIO DE SAN PEDRO
DE LAS PUELLAS DE BARCELONA,
ORDEN DE SAN BENITO,
SIENDO SU ABADESA
LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA TERESA DE SANS
Y DE MONRODON,

*Por la Capilla de la Santa Iglesia Cathedral, dia 22. de Mayo de 1780,
siendo su Maestro el Presbytero Francisco Queralt.*



CON LICENCIA.

En Barcelona: Por FRANCISCO SURIÁ y BURGADA, Impresor, y Librero,
calle de la Paja.

COLECCION DE SAMUEL
 DRAMA EN MUSICA
 EN LA SOLEMNE PROSESION
 DE VEGA Y DE SEXTIMANAL
 EN EL REAL MONASTERIO DE SAN PEDRO
 DE LAS VERTES DE COLONA
 Y DE MONZON
 LA MUY ILUSTRE SEÑORA
 DOÑA TERESA DE SAIS



CON LICENCIA
 En Barcelona, por el autor, don Juan de Sais, y por el impresor, don Juan de Sais, en el año de 1784.



INTERLOCUTORES.

SAMUEL. HELI.

ANA, su Madre. ELIÚ.

Coro lejos.

CORO. ANA. ELIÚ.

CORO.

Supremo Rey del Cielo,

Que admites nuestros cultos,

Suscita acá en el suelo

Quien cuide de tu honor.

Dale à tu Pueblo amado,

Y à Silo, tu escogida,

Una dichosa vida,

Una preciosa voz.

ANA.

¿ Podrá mi corazon tanta alegría

Por mas tiempo ocultar? ¿ No fuera justo

De que todo Israel, mis enemigos,

Mis emulos supiesen

Tan estraño favor? ¿ Ignora alguno,

Que acabo de lograr de Dios benigno,

Que à los suyos no aflige para siempre,

No solamente el hijo que esperaba,

Y tanto le rogaba,

Sino el verle en el Templo ya adornado

Con el sagrado efod? Tambien Elcana

Lo contempla, y reboza de alegría.

¿ O cómo le va bien! ¿ ò dicha grande

De

De verle tan sumiso
Al imperio de Helí! ¿ Con que confianza
Vendremos à ofrecer los sacrificios
Entrambos en los dias señalados
Segun la prescripcion? Si no tardáran
Estos solemnes dias,
Hijo mio Samuel, ¡ cómo verias
La ternura del Padre!
Ahora sí que soy dichosa Madre.
Ah! fueralo mejor, si juntamente
Le oyese acompañar con su voz grata
A los que en el augusto santo Templo
Invocan al Señor. ¿ Pero quien sabe
Si importuna seré? ¿ Tantas finezas
Habia de lograr? Perdonad, Cielos,
Vuestras gracias ahogan mis recelos,
Si con prodigios
Vuestra grandeza
De mi tristeza
Me libertó:
Quereis Vos mismo,
Dios generoso,
Que de mi abismo
Me eleve à Vos.

ELIÚ. Aná, ¿ fuera de tiempo
En los atrios sagrados,
Quando están los Ministros retirados,
Vienes à suspirar?

ANA. Ah! ¡ si pudiera
Ver cumplido lo mismo que pensaba,
Y el corazon decía!

ELIÚ. ¿ Pensarias tal vez que convendria
De que el Señor, oyendo nuestras voces,

- A alguno de sus Siervos enviará,
 Cuyo celo apoyára
 La flaca edad de Helí, con nuevo lustre
 Del nombre de Aaron? ¿y sostubiera
 La desmayada Silo?
 Bien lo conoces tu si convendria,
 Ana; tal vez tu hijo Samuel lo haria.
- ANA. ¿Lo osára yo decir? no, no, sobrado
 Ha obtenido Samuel: servir al Templo,
 En el Templo morar: ¡ò favor grande!
 ¿Y aun desearé?....
- ELIÚ. Con todo creo,
 Y me atrevo à afirmar por lo que veo,
 Que este celoso joven algun dia
 Será el honor del Templo, y de la Patria,
 ¿Con sus prendas ya ahora
 A Dios, y à los mortales no enamora?
 Sí, el pecho me sugiere....
- ANA. Siempre ha de fingir sueños el que quiere.
 ¿Despues de tan inmensos beneficios
 Presumiré que Dios?.... no, no merezco
 A mi hijo contemplar tan exaltado.
- ELIÚ. ¿Pues qué el poder de Dios es limitado?
- ANA. No lo dirá jamás quien tantos dones
 De su mano logró: ¡quan estendido
 Respira el corazon! Vén, vén ahora
 A insultarme, ò rivál. Dios poderoso
 Abate de este modo à los soberbios;
 Y del polvo el humilde levantado
 Amanece sentado
 Al lado de los Principes excelsos
 Por estraños caminos.
- ELIÚ. Pues siguiendo estos rumbos peregrinos

Podría muy bien ser que el mismo brazo,
Que à la Madre sacó de la ignominia,
Al hijo hasta la cumbre levantara,
Y que en su boca Silo respirase.
Corolejos. Supremo Rey del Cielo,
Que admities nuestros cultos,
Suscíta acá en el suelo
Quien cuide de tu honor.
Dale à tu Pueblo amado,
Y à Silo, tu escogida,
Una dichosa vida,
Una preciosa voz.

SAMUEL, *despues* HELI.

SAMUEL. ¡ Otrá vez ! ¡ Qué tampoco
Será de Helí la voz ! Aqui ninguno
En horas de descanso se atreviera
A turbar con clamores temerario
El terrible silencio :
La sagrada lumbrera todavía
Arde : Yo no sabria
Determinar lo que es. Helí , ¿ me llamas ?
¡ Estraña confusion ! Ya van tres veces,
Que el Templo ha resonado,
Y tres veces tambien sobresaltado
Voy à enfadar à Helí : de su retiro
Me dice no ser él : ¿ qué todavía
Le obligaré à salir ? El atrio santo
Está desocupado : ¿ Y quien pudiera
A estas horas llamar ? Helí , mi Padre ;
Que piense , que imagine , ni que arguya ,
No conozco otra voz sino la tuya.

En

En silencio está el Templo sagrado,
Helí tiene del Templo cuidado,
Solo atiende à las voces de Helí.

Helí sabe la ciencia del Cielo,
Yo le debo escuchar sin recelo,
Helí tiene cuidado de mi.

HELI. Hijo mio Samuel, si descansando,
Y ocultado à la luz siempre me encuentras,
Acaba de creer que no te llamo:
¡Harto sobresaltado estoy! ni pienses
Que te quiera ocupar. Vé, vé, descansa.

SAMUEL. Ah! Padre, amado Padre, si te cansa
Tanta importunidad, no te figures
Que sean ilusiones
Estos tan efectivos llamamientos.
Queriendo obedecer à tus mandatos,
Quando esta vez postrera me dixiste:
Samuel, vete à dormir, yo reposaba,
Aunque velando el corazon estaba.
Oygo una dulce voz, cuyo atractivo,
Con un gozo indecible,
Derramaba en el alma los consuelos,
Y al paso que llamaba,
Aun del corazon se apoderaba.

Helí, ¡ò, si probáras su dulzura!
¿Acaso te parece que no dura?

Sí, cara energica,

Sí, voz amable,

Alegre musica,

Tono agradable;

Has cautivado

Mi corazon.

Seas quien fueres,

Voz

Voz harmoniosa,
Sin duda quieres
Todo el amor.

HELI. Venturoso Samuel, contento buelve
A tu quieto retiro,
Y ponte à descansar: Si en tal estado
Otra vez entendieres ser llamado,
Atiende, y diligente
Corresponde à la voz: Dile con celo:
¿Qué me ordenas, Señor? habla benigno,
Que este siervo tus ordenes escucha.
Mira, Samuel, sé pronto, vigilante.

SAMUEL. No tardaré à decirlo ni un instante.

HELI *solo.*

HELI. Ahora sí por ultimo conozco
Que quereis para Vos, ò Dios eterno,
Al inclito Samuel: será el alivio
El inocente joven
Del escogido Pueblo: El Templo, y Silo
Por él revivirán: Todas las gentes,
Que vengan à ofrecer los sacrificios,
Encontrarán propicios
Ministros, que celosos faciliten
Su santa expedicion: Ahora entiendo
Lo que el otro Profeta me decia,
Aquel hombre de Dios, sin duda hablaba
De este joven, en quien la Providencia
De Silo afianzó la permanencia.
Aquel Señor, que dispone
Llenar de mil Avecillas,
Que cantan sus maravillas,
Los Ayres, Tierras, y Mar:

Cui-

Cuidará mas todavía

De darle voces à Silo,

Que sepan con armonía

Su augusto nombre invocar.

SAMUEL, despues HELI, y CORO.

SAMUEL. ¡Cielos!...¡à mi!...¡Señor!...¡Yo vuestro nombre!...

¡ Mi flaca voz será tan confirmada

Que pueda ser oída, y que sus ecos

Aturdan à Israel! ¡ Yo tan dichoso

Que deba publicar toda mi vida

Vuestro poder, y gloria!

¿ Desde este augusto Templo, desde Silo

Sonará hasta los fines mas remotos,

Que Samuel escogido

Por su Dios, y Señor entre millares

Ha merecido ser? ¿ No era sobrado,

Y singular honor que en vuestra casa

Abatido viviese?

¿ Qué acaso son mejores

Los dias de los impios pecadores?

¡ Mi Padre, mi Señor!

HELI. Samuel, ¿ qué tardas?

¿ Me quieres ocultar las excelencias,

Que te prepara Dios? Ya, ya comprendo

Tu destino feliz.

SAMUEL. Querido Padre,

Sobresaltado estoy, confuso, absorto

Por tanta dignacion. O! ¡ quan ingrato

Seria, si despues de estas finezas,

No diese todo el pecho, toda el alma

Al que me dió su amor! Heli, no oculto

A

A tu sinceridad los beneficios
 Del Padre generoso de este Pueblo,
 No, no; su nombre invicto
 He siempre de invocar: Helí, pretendo
 Que desde Dan, à Bersabé conozcan
 Mi justa gratitud. ; Harto dichoso!
 Si empiezo desde ahora
 A cantar las grandezas sin medida,
 Que debo celebrar toda la vida.

LOS DOS. Suenen ya los accentos augustos
 De las gracias, virtudes, y celo
 En la santa mansion de los justos,
 Buelve, Tierra, los ecos al Cielo,
 Dando muestras de afecto, y de honor.
 Lejos de este sagrado
 La mas leve mançilla,
 Entre solo el que brillá
 En limpieza, y candor.

CORO. ; O qué bella harmonia!
 ; Qué consuelos ofrece!
 Con su aliento apetece
 Caridad, y fervor.

LOS DOS. Un afecto desnudo
 Al hacer sacrificios,
 Logrará beneficios
 Abundantes de Dios.

CORO. ; O qué bella harmonia! &c.

LOS DOS. No haya en todo el distrito
 Voluntad poco addicta
 Al tenor que le dicta
 Una voz superior,

CORO. ; O qué bella harmonia! &c.

LOS DOS. Un prudente gobierno

Sea al alma un ahorro,
Que le quite el engorro
De elegir lo mejor.

Coro.

¡O qué bella harmonia! &c.

L I C E N C I A.

Y si tales ventajas
En los atrios de Silo
Baxo Helí, y tal asílo
Samuel encontró:
Logra quien se refugia
De Benito en el puerto
Un abrigo mas cierto,
Y una dicha mayor.

F I N.

